

GALICIA ANTE EL DESAFÍO DE DONALD TRUMP

CARSTEN MOSER

El resultado de las elecciones norteamericanas cambiará nuestro mundo. Ahora le toca a Europa adaptarse a las nuevas circunstancias. Galicia puede jugar un papel importante en este proceso.

Narcisista. Chauvinista. Racista. Nacionalista. Misógino. Mentiroso. Manipulador. Demagogo. Inculto. Sin conocimientos históricos. Peligroso. El así caracterizado es Donald Trump, presidente de los Estados Unidos de Norteamérica.

Y, sin embargo, 62 millones de estadounidenses le votaron. Para la mayoría de los expertos por dos razones:

. Por sus miedos al cambio. Les aterra que la globalización, la inmigración descontrolada y los avances tecnológicos y digitales pongan en peligro sus puestos de trabajo, su bienestar y el futuro de sus hijos.

. Por su enfado con las élites. Les indigna que los líderes políticos, económicos y mediáticos se hayan olvidado, a su entender, de las clases medias y bajas, con el resultado de que la brecha de la desigualdad se haya ampliado en las últimas décadas.

Ante la perspectiva de 4 o, peor aún, 8 años de Trump en la Casa Blanca, las alternativas son:

. O se tiende a ser más bien pesimista, como el Nobel de Economía Paul Krugman: “Creíamos que la mayoría de los americanos apostaba por las normas democráticas y el Estado de derecho. Nos hemos equivocado”. O como el semanario político alemán “Der Spiegel”, titulando en portada después del triunfo de Trump: “El fin del mundo (como lo conocíamos hasta hoy)”. O como el director de la prestigiosa revista “New Yorker”, David Remnick, que en la noche de las elec-

**“EN LAS
ELECCIONES
DE EEUU
INFLUYERON LOS
MIEDOS AL
CAMBIO Y EL
ENFADO CON
LAS ÉLITES”**

ciones avisaba del peligro de una era con tendencias fascistas en los Estados Unidos.

O se tiende a ser más bien optimista, como el ex presidente Barack Obama, que en una visita a Atenas poco antes de dejar su cargo se mostró convencido de que “el arco del universo moral es largo, pero se inclina hacia la justicia. Es posible que a corto plazo no gane la partida cada día, pero confío en que a largo plazo ganará, porque las sociedades capaces de unirse en torno a valores, a ideales, a la cooperación y a la innovación, acabarán teniendo más éxito que las sociedades que no lo hacen”.

Obama no solo se refería a los Estados Unidos de Norteamérica cuando a continuación apuntaba que “debemos ser vigilantes ante el aumento de una especie vulgar de nacionalismo o identidad étnica o tribalismo que se construye alrededor de un NOSOTROS y de un ELLOS. Nunca pediré perdón por decir que el futuro del mundo se definirá por lo que tenemos en común, en oposición a las cosas que nos separan y, finalmente, nos abocan al conflicto”. Para añadir, en referencia concreta a Europa: “Sabemos qué ocurre cuando los europeos empiezan a dividirse y a enfatizar sus diferencias y competir entre ellos a la manera de una suma cero. El siglo XX fue un baño de sangre. Y, pese a todas las frustraciones y fracasos del proyecto para unificar Europa, las últimas cinco décadas han sido un período de paz, prosperidad y crecimiento sin precedentes”.

Ante la victoria de Trump, los emergentes movimientos y partidos populistas de derechas e izquierdas liderados por

políticos sin credibilidad ni experiencia, así como el creciente desencanto con el proyecto europeo, el ministro de Asuntos Exteriores luxemburgoés Jean Asselborn ha puesto sobre la mesa la pregunta que cada país miembro de la Unión Europea tiene el deber de contestar, mejor hoy que mañana: ¿Cuál es su posicionamiento en cuanto al futuro de Europa?

Una estrategia inmovilista y cautelosa, dictada más por el miedo a que las consignas anti europeístas, anti globales y anti progreso de los partidos populistas consigan siempre más adeptos y por lo tanto orientada a copiar sus parolas, conlleva el peligro que los votantes digan tanto a nivel nacional como europeo: si me van a ofrecer lo mismo, ¿por qué no votar por el “cambio”, como lo han hecho los norteamericanos?

Por lo tanto, lo adecuado y urgente sería, a mi modo de ver, apostar por un programa político ilusionante en clave nacional y europea que intente dar contestación a las críticas, los miedos y las inseguridades que preocupan a sus ciudadanos cara al futuro. También a nivel de Galicia. En cuatro contextos:

1. En el tema del marco político de la Unión Europea y de sus paí-

**“SE IMPONE
APOSTAR POR UN
PROGRAMA
POLÍTICO
ILUSIONANTE
EN CLAVE NACIONAL
Y EUROPEA”**

ses miembros, su regeneración política, la modernización de sus instituciones y de su política informativa, así como la lucha contra la corrupción. Hay una hoja de ruta para Europa trazada por los 5 presidentes de las Instituciones europeas, con propuestas para mejorar sus reglas y procedimientos, que por desgracia nunca tuvo la atención en la opinión pública que hubiese merecido tan importante documento. Partiendo de la base, como también apuntaba el ministro de Educación, Cultura y Deporte Íñigo Méndez de Vigo, en una conferencia que dio en Berlín cuando era secretario de Estado para Europa, que “en un siglo marcado por la globalización, la dependencia mutua, la revolución de las comunicaciones y la era digital, hoy más que ayer es indispensable una cierta masa crítica para tener voz y voto en el concierto de naciones y esta masa crítica solo puede ser el resultado de una Europa unida”. En cuanto a los programas políticos de los diferentes gobiernos y parlamentos de la Unión Europea, pocas veces faltan las llamadas de atención al problema de una regeneración política, que debería incluir la reforma de la justicia y demás instituciones, un nuevo marco en las relaciones entre el gobierno central y las administraciones regionales, autonómicas o federales y la necesidad de reformar la Constitución cuando se haya quedado desfasada. Un posicionamiento claro de las instituciones gallegas en estos temas tan relevantes para el futuro de España y el Viejo

Continente pueden ser relevantes a la hora de encontrar posiciones de consenso y con viabilidad.

2. En el tema de la Seguridad interior y exterior. La Unión Europea y sus países miembros son más conscientes que nunca de la necesidad de reforzar una política exterior y de defensa común, así como de intensificar la cooperación en temas de terrorismo e inmigración. Pero les cuesta ponerse de acuerdo en los pormenores. Como por ejemplo en el tema de los refugiados: el fracaso de un reparto solidario entre los 28 países miembros de aquellos inmigrantes sin papeles que llegan principalmente a las costas de Italia y Grecia y se concentran especialmente en Alemania, Austria y Suecia, es solo una cara de la moneda; la otra es la definición de una estrategia a seguir en el futuro. ¿Sólo basada en el control de las fronteras externas? ¿O acompañada de más cooperación internacional, con ayudas para el desarrollo a los países cuyos habitantes huyen por la desesperante situación política, económica y social? ¿Sólo abierta a refugiados políticos, según la definición de las Naciones Unidas? ¿O flaqueada por una política selectiva, según las necesidades de cada país en cuanto a capital humano, como la que practican Australia, Canadá y, con menor éxito, Alemania? Mientras que, en temas de política exterior, defensa y lucha contra el terrorismo, la posibilidad de influencia por parte de las instituciones gallegas es redu-

**“LA UE ES
CONSCIENTE DE
LA NECESIDAD DE
REFORZAR UNA
POLÍTICA
EXTERIOR Y DE
DEFENSA COMÚN”**

cida, en el tema de la inmigración su voz podría tener peso tanto en España como en Europa. En especial si ponen en marcha un plan ambicioso de acogida de refugiados que sirva como ejemplo al resto de regiones europeas.

3. En el tema del futuro del Estado de bienestar. No hay duda que sin una apuesta decidida por la iniciativa empresarial y la competitividad no se crearán puestos de trabajo en número y calidad suficientes para poder hacer frente al progresivo envejecimiento de la población, con sus repercusiones sobre las pensiones y demás gastos sociales. En este contexto entra de lleno la vieja discusión si políticas expansivas son más necesarias que nunca para impulsar el bajo crecimiento actual en Europa o si una política de control del déficit público es condición necesaria para que las inversiones privadas tengan potencial de desarrollo. En la Eurozona, es necesario que las dos partes aproximen posiciones lo antes posible, además de revisar los mecanismos de gobernanza del euro. El ex vicepresidente de la Comisión Europea Joaquín Almunia exigía ya hace casi dos años cambios concretos: "Las tensiones vividas ... vuelven a poner de manifiesto la necesidad de corregir algunas de las reglas de funcionamiento de la Eurozona, así como de completar los instrumentos disponibles para el gobierno de la Unión Económica y Monetaria y recuperar la confianza entre los socios, muy deteriorada a lo largo de la crisis. Los riesgos de no hacerlo son evidentes. En cuanto al fondo, hay que avanzar hacia una mayor coordinación de las políticas económicas..., crear un instrumento capaz de jugar el papel estabilizador fiscal y acordar un cierto grado de mutualización

de la deuda pública". Si Alberto Núñez Feijó y su gobierno, con mayoría absoluta parlamentaria, saben encontrar el equilibrio entre aumentar las inversiones públicas que impulsen la competitividad de la economía gallega y su crecimiento, gestionar eficazmente las partidas del Estado de bienestar en las que pueden influir, asegurando paz y cohesión social, y recabar, en el marco de sus competencias, ingresos fiscales adicionales de forma justa y equilibrada para frenar posibles desigualdades, darán un magnífico ejemplo a otras comunidades españolas y europeas.

4. En el tema de las oportunidades y los riesgos reales de la globalización y de la revolución tecnológica y digital que están aquí para quedarse, por más que le pese a los Trump y demás líderes populistas. En cuanto a la globalización, sorprenderá que, según los economistas sudafricanos Lawrence Edwards y Robert Lawrence, sólo se ha perdido un 3 por cien del empleo total como consecuencia del mundo moderno global. Su colega norteamericano Gary Hufbauer ha calculado que la relación entre beneficios y costes de la globalización es de 20 a 1 y por lo tanto a todas luces positiva. A pesar de ello, el politólogo Jorge Galindo critica que "Occidente y sus periódicos se han llenado de perdedores de la

“OPORTUNIDADES Y RIESGOS DE LA GLOBALIZACIÓN Y DE LA REVOLUCIÓN DIGITAL ESTÁN AQUÍ PARA QUEDARSE”

globalización. Es el colectivo de moda. O uno de ellos. La historia es más o menos como sigue. El proceso de integración económica ha provocado que un nutrido grupo de personas en Occidente haya salido perdiendo. Se le pinta normalmente como la vieja clase obrera, con empleos manuales amenazados por la deslocalización o por su sustitución por mano de obra extranjera. Por eso votarían a Trump o al UKIP o a Le Pen. Estos líderes, por su parte, se presentan como los defensores del hombre común frente a una élite que solo piensa en negocios globales. Para evitar el triunfo de los populistas, concluyen no pocos, es necesario ceder e iniciar un proceso de renacionalización. ¿Pero qué pasa entonces con todo lo bueno que ha traído la globalización a las clases emergentes de países menos ricos?" Otra cosa son los avances tecnológicos, que siempre han existido, pero que hoy alcanzan velocidad de vértigo: con el resultado que una parte importante del capital humano carece de las herramientas de conocimiento y experiencia indispensables para integrarse con éxito en los nuevos sistemas y procedimientos de la economía.

Los miedos de gran parte de los ciudadanos, generados por la globalización y por los avances tecnológicos y digitales, pueden parecer exagerados en los momentos actuales, desde un punto de vista racional. Lo que no hay duda es que, desde el aspecto emocional, están presentes, por lo que hay que tomarlos en serio y buscar remedios al problema. A mi modo

“UNO DE LOS FACTORES MÁS RELEVANTES DE UN PAÍS ES LA CALIDAD DE SU CAPITAL HUMANO”

de ver, con la ayuda de dos instrumentos, a los que las instituciones gallegas tienen mucho que aportar.

El primero es la educación. Si hay un punto en el cual los expertos están de acuerdo, es en que es un factor clave para combatir la desigualdad económica, impulsar una transformación social profunda y garantizar que la capacidad laboral se adapte a las circunstancias cambiantes. Y en que no solo los gobiernos, también la comunidad educativa y la sociedad civil en general tienen una enorme tarea por delante para erradicar la desigualdad de oportunidades.

Nunca me cansaré de repetir que uno de los factores más relevantes que define la competitividad de la economía de un país o un continente es la calidad de su capital humano, directamente correlacionado con

. La enseñanza primaria, que debe ser capaz de transmitir desde edades tempranas que la vida es un cúmulo de oportunidades, que la tolerancia a lo diferente es hoy más importante que nunca en un mundo siempre más globalizado y que la convivencia en democracia es muy complicada sin valores compartidos.

. La enseñanza secundaria, que debe promover las virtudes de la sociedad del conocimiento, de la revolución tecnológica, de las nuevas plataformas de información y comunicación, de la ciencia y de los trabajos en equipo, con proyectos interdependientes y multidisciplinarios.

. Las universidades, por su papel decisivo en I+D+i. Que pocos centros de estudios superiores españoles y europeos jueguen un papel relevante en el mundo del conocimiento global, tiene sus razones, entre otras, en una apuesta por campus con ofertas universales en vez de especializadas en búsqueda de la excelencia, una insuficiente colaboración entre la universidad y la empresa y un déficit en el intercambio de proyectos comunes a nivel internacional.

. La formación profesional, que en Europa del Sur sigue siendo el “patito feo” del mundo educativo, porque existe la percepción en la opinión pública que una carrera universitaria aporta mucho más prestigio social, cuando un titulado de FP suele contribuir tanto al desarrollo de la economía como cualquier otro graduado. Las experiencias en Alemania o Austria con la Formación Dual así lo demuestran. Por suerte hay iniciativas interesantes y exitosas en España para impulsar este modelo, como las promocionadas tanto por las Fundaciones Bertelsmann y Princesa de Girona como por la Cámara de Comercio Alemana para España.

. La formación continua, hoy en día más importante que nunca, porque en un mundo de rapidísimos avances tecnológicos y digitales, el profesional que crea que no tiene que seguir formándose cada día, no tendrá futuro.

El segundo es la renta básica para cada ciudadano, independiente de su sexo y edad. Es una propuesta que está ganando atención mediática en Europa así como en los Estados Unidos y que ya en tiempos pasados ha fascinado a economistas tan dispares como los norteamericanos

Milton Friedman y John Kenneth Galbraith. El británico John Maynard Keynes hacía la siguiente predicción hace casi un siglo: “Estamos siendo afligidos por una nueva enfermedad: el desempleo tecnológico”. A partir de esta realidad hoy más actual que nunca y a la luz de un estudio de la Universidad de Oxford que calcula que alrededor del 50% de los puestos de trabajo en Europa está en riesgo de automatización, “la renta básica es imparable”, afirma Joe Kaeser, presidente de Siemens.

Si la renta básica tiene sus orígenes teóricos en el marxismo-leninismo y el humanismo cristiano, su puesta de moda se debe en gran parte a dos escuelas. La norteamericana, con la Singularity University de Silicon Valley al frente, que argumenta que todo impedimento a los avances tecnológicos debe ser eliminado, también las trabas al despido libre. Así se eliminaría la mala conciencia del empresario cuando tiene que reducir plantilla. Y la europea, con profesores como el belga Phillippe van Parijs, el suizo Thomas Straubhaar o el holandés Loek Groot entre sus impulsores, argumentando desde el punto de vista del capital humano. Según Groot, “en el sistema de la renta básica, no estar obligado a aceptar un empleo refuerza la posición de los trabajadores, aunque el precio a pagar sea un posible aumento del parasitismo. Es decir, precisamente por consentir el parasitismo, todo el mundo tendrá la capacidad de rechazar las malas ofertas de trabajo, lo cual, resultará en mejores empleos y en salarios más altos para las tareas menos cualificadas”.

El día que las asociaciones de mujeres se pongan al frente del movimiento

para introducir la renta básica, por ser una fórmula que finalmente pone en valor el trabajo de las amas de casa, su puesta en marcha debería ser imparable, por lo menos a nivel europeo. Hubo hace algún tiempo un referéndum en Suiza, que arrojó casi el 25% de votos afirmativos, siendo la propuesta una renta universal de 2.500 francos suizos al mes. El miedo del restante 75% de suizos que votaron en contra era: ¿Es factible su financiación? Los detractores temieron un coste demasiado alto, además de un parasitismo creciente. Los defensores argumentaron, por el contrario, que, a través de un aumento de los impuestos indirectos como el IVA, de los ahorros que se lograría en la Seguridad Social por menor absentismo laboral y de la eliminación de muchas otras partidas del Estado de bienestar, su financiación es posible.

Hay expertos que cifran entre 500 y 1.000 euros por persona y mes la cifra asumible a nivel europeo. Y hay varias iniciativas previstas para probar su viabilidad. En Finlandia, el gobierno de centroderecha ha puesto en marcha un proyecto piloto durante los próximos dos años para que 2.000 ciudadanos escogidos al azar cobren 560 euros al mes. En la ciudad holandesa de Utrecht, 250 ciudadanos percibirán a partir de enero de este año 970 euros al mes durante 24 meses, también para analizar los pros y los contras de la medida. Las ciudades de Maas-

tricht y Groninga quieren seguir sus pasos.

Podría muy bien ser Galicia, a través de algunas ciudades o a nivel de Comunidad, pionera en realizar pruebas para averiguar el coste real de la renta básica y comprobar si sirve para reducir miedos individuales y colectivos que despiertan fenómenos como Industria 4.0, Robotización, Deep Learning, Gig-Economy, Drones, Impresoras 3D, Fintechs, Inteligencia artificial, Economía colaborativa, Big Data... Muchos de nosotros ni sabemos su significado ni conocemos sus oportunidades. Pero sí tememos que tendrán un impacto significativo sobre nuestras empresas, sobre el empleo y sobre el Estado de bienestar. No dejemos pues la renta básica fuera de la discusión de las reformas de la economía social de mercado que los nuevos tiempos demandan. Aprovechemos el 2017 para estudiar a fondo sus posibilidades de introducción. En Galicia, España y la Unión Europea.

“GALICIA PODRÍA SER PIONERA EN REALIZAR PRUEBAS PARA AVERIGUAR EL COSTE REAL DE LA RENTA BÁSICA”